

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Entre la conservación y el desarrollo en la Amazonía peruana.

Between conservation and development in the Peruvian Amazon.

MSc. Luis Felipe Torres

Diplomante,
Programa FLACSO-Cuba

Fecha de recibido: 29/10/2013

Fecha de aprobado: 14/01/2014

RESUMEN: Analiza las complejas relaciones que se tejen entre el desarrollo y la conservación ambiental en la Amazonia peruana. Igualmente se discute los principales puntos de encuentro y desencuentro entre los diferentes actores que influyen en este proceso a través de una revisión crítica de diferentes conflictos de intereses con el fin de crear agendas conjuntas que permitan el desarrollo y la conservación en la Amazonia.

PALABRAS CLAVE: conservación ambiental, movimientos ambientalistas, Amazonia peruana.

ABSTRACT: Analyzes complex relationships existing between development and environmental conservation in the Peruvian Amazon. Also the main points of contact and divergence between the different actors that influence this process through a critical review of various conflicts of interest in order to create joint agendas that enable the development and conservation in the Amazon is discussed.

KEYWORDS: environmental conservation, environmental movements, Peruvian Amazonia.

Introducción

Las complejas relaciones que se tejen entre el desarrollo y la conservación ambiental en la Amazonía peruana están marcadas por el accionar de diversos actores donde se destacan el Estado peruano (usualmente de la mano de la inversión privada), el movimiento ambientalista (representado por ONG's) y las poblaciones indígenas locales (representadas por federaciones indígenas). Entre todos estos actores, se configuran diversos conflictos de intereses alrededor de agendas de desarrollo y conservación particulares, que terminan por crear un escenario en donde existen diferentes expectativas y objetivos que no pueden ser alcanzados al mismo tiempo, culminando por crear críticos conflictos sociales. En este contexto, este trabajo analiza los principales puntos de encuentro y desencuentro entre estos actores a través de una revisión crítica de los mencionados conflictos de intereses, con miras a vislumbrar la posibilidad de crear agendas conjuntas tanto para el desarrollo como para la conservación en la Amazonía.

En la primera parte del trabajo se hace una introducción a las agendas de conservación de la Amazonía peruana y sus particularidades seguido por una reseña del contexto social de las comunidades indígenas amazónicas del Perú. Posteriormente se presentan las estrategias de desarrollo del Estado peruano para la Amazonía y sus contradicciones con las agendas de conservación ambientalista e indígena. También se hace una revisión de los procesos de defensa del territorio del movimiento indígena ante los procesos desarrollistas así como los desencuentros surgidos entre las políticas ambientales modernas de tradición occidental y las concepciones de conservación del territorio del movimiento indígena. Finalmente, a manera de conclusión, se esbozan algunas de las agendas a futuro para la

conservación y el desarrollo de la Amazonía peruana.

La conservación ambiental en la Amazonía peruana

El bosque Amazónico ocupa más de 7,5 millones de km² repartidos dentro del territorio de Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela, Guyana Francesa y Surinam. Es un gran ecosistema formado a partir de su mayor cuenca hidrográfica, la del río Amazonas, que tiene su origen en los Andes peruanos y atraviesa el territorio brasileiro hasta el Océano Atlántico. La Amazonía representa aproximadamente un tercio de todos los bosques tropicales del planeta, y posee uno de los índices de biodiversidad más ricos del mundo. En el caso de los países andinos como Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia se encuentran también espacios llamados ceja de selva, o andes tropicales, que son los territorios en donde los bosques amazónicos escalan los andes hasta aproximadamente 1000mts sobre el nivel del mar, creando ecosistemas con diferentes variedades de especies, aumentando la complejidad y la biodiversidad de los bosques.

La Amazonía juega un papel importante como uno de los espacios que aún mantiene una de las mayores concentraciones de diversidad biológica en la tierra, aun cuando una parte significativa del bosque Amazónico ha sido ya deforestado por la práctica mal planificada de diversas actividades económicas. En este contexto, muchas organizaciones ambientalistas vienen trabajando por la conservación de la Amazonía en las últimas décadas.

Se denomina "*movimiento ambientalista*" al grupo de organizaciones (y sus seguidores) que velan por la conservación de la biodiversidad enfocadas en la conservación de la vida silvestre y el stock genético natural de los ecosistemas.

En el contexto político actual, los temas en la agenda del movimiento ambientalista como la lucha contra el calentamiento global y la conservación de la biodiversidad van tomando cada vez más importancia a nivel global; tanto es así, que el año 2010 fue declarado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como el “*Año Internacional de la Biodiversidad*”.

Sin embargo, la conservación de la Amazonía es un proceso complejo y requiere grandes esfuerzos concertados entre diversos actores locales, nacionales e internacionales. En tanto los niveles de endemismo son altos y las áreas de dispersión son pequeñas, actividades como una represa hidroeléctrica o una carretera, pueden destruir casi toda el área de dispersión de una pequeña especie endémica, llevándola a la extinción. Esta particularidad impone serias restricciones a la planificación territorial. Tanto por esa diversidad como por el alto endemismo de especies pequeñas, debe desecharse el mito que sostiene que la Amazonía es una vasta región homogénea, en donde los impactos ambientales en un sitio son pocos relevantes en tanto siempre se dispone de una enorme superficie intocada (Gudynas, 2005).

El Estado peruano empezó a definir políticas orientadas a la preservación del patrimonio natural del país desde la década del 60, fundamentalmente mediante la creación de Áreas Naturales Protegidas (ANP). Enmarcadas en el surgimiento de tendencias ecologistas globales a mitad del siglo XX que devinieron en el actual movimiento ambientalista, las ANP promueven la conservación de hábitats naturales, la protección de la flora y la fauna, la promoción del uso sostenible de los recursos mediante una reglamentación restringida y la restricción del comercio y usufructo de las especies salvajes (Gray, 1997).

En el caso peruano, se han logrado establecer 67 ANP de administración estatal, que abarcan aproximadamente el 15% del territorio nacional, las cuales conforman el Sistema

Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SINANPE).¹ Las áreas naturales protegidas se clasifican en áreas de uso indirecto (como los parques nacionales, los santuarios nacionales y los santuario históricos) donde el acceso a los recursos naturales es restringido y tienen carácter intangible, y las áreas de uso directo (reservas paisajísticas, refugios de vida silvestre, reservas nacionales, reservas comunales, bosques de protección y cotos de caza) donde el uso de los recursos está permitido de manera limitada, de acuerdo a la normativa de cada ANP. La Amazonía es la región que cuenta con más superficie protegida en el Perú con más del 20% de su territorio demarcado dentro de ANP, muchas de ellas articuladas al espacio de conservación Vilcabamba – Amboró, un gran territorio integrado de 19 áreas naturales protegidas preservando más de 30 millones de hectáreas en los andes tropicales peruano-bolivianos.

Sin embargo, a pesar de haber conseguido un gran avance en la delimitación y creación de áreas naturales protegidas, en gran parte gracias a la acción de organizaciones ambientalistas no gubernamentales, la conservación de dichas áreas sufre diversos y serios problemas que ponen en riesgo la conservación efectiva del patrimonio de la nación, entre ellos, el más importante es la falta de políticas ambientalmente sostenibles para el desarrollo económico en la Amazonía. En este contexto, la agricultura y ganadería extensivas, la construcción de carreteras mal planificadas, la explotación de minerales e hidrocarburos, y la sobreexplotación de la flora y fauna, amenazan gravemente la base vital de la naturaleza amazónica comprometiendo las opciones de las próximas generaciones (Gudynas, 2005).

Las comunidades indígenas de la Amazonía Peruana

Desde tiempos ancestrales existieron poblaciones que se asentaron en la cuenca amazónica, adaptándose a sus particularidades ambientales. A diferencia de los andinos, dedicados a la agricultura y la crianza de animales, por las características ambientales a las que estaban expuestos los amazónicos se dedicaron principalmente a la caza de animales salvajes, la pesca abundante en sus grandes ríos y a la recolección de frutos silvestres. De esta manera, se desarrollaron diversos grupos culturales muy diferenciados de los andinos en el amplio espacio amazónico.

Antes de la colonización europea en Sudamérica, el Imperio Inca dominaba los Andes y había logrado someter las diversas poblaciones andinas que habitaban de estos territorios. Sin embargo, la implementación efectiva de modelos organizativos Incas nunca se pudo alcanzar con estas poblaciones, por lo inaccesible de su territorio y la dificultad de controlar pueblos que vivían dispersos y continuo movimiento.

A inicios de la colonia, las expediciones españolas registradas en territorio amazónico, no consiguieron asentarse en estos territorios y la peligrosidad en el acceso causó muchas muertes a los aventureros. En este contexto fue famosa la historia de *"El Dorado"*, un mito que se desarrolló a inicios de la colonia, donde los españoles pensaban que existía una ciudad perdida dentro del Amazonas la cual era rica en oro y tesoros. Por otro lado, durante los siglos XVII y XVIII, misiones Jesuitas, Dominicos y Franciscanos, ingresaron a la zona con el fin de evangelizar a la población indígena, pero fueron pocas las experiencias en donde alguna orden pudo asentar una misión duradera (Camino, 1977).

A fines del siglo XIX la selva peruana invadida por los *"caucheros"*, negociantes peruanos y extranjeros que buscaban asentar el negocio de

la producción del caucho en la Amazonía, dado los buenos precios que este tenía en el mercado nacional en aquella época. Las poblaciones indígenas no eran reconocidas por el Estado, por lo que los caucheros tuvieron carta libre para ingresar a toda la Amazonía y asentar campamentos en pleno territorio indígena. A la población local se le obligaba a trabajar en los campamentos en condición de esclavos a fuerza de armas y se creó un intenso tráfico de indígenas amazónicos. Los que no pudieron ser sometidos terminaron por huir a las cabeceras de los afluentes de los ríos para evitar la captura.

Luego de la caída del precio del caucho a nivel mundial (entre 1914 y 1918) los campamentos se deshabilitaron. La población nativa se movilizó intensamente para regresar a sus tierras, pero la secuela que había dejado el caucho se vivía en la continuación del sistema de correrías y venta de indígenas como mano de obra local para otras actividades económicas que emergieron en la zona, como la agricultura con el sistema de haciendas, la extracción maderera y la ganadería.

A inicios del siglo XX, las misiones religiosas reingresaron a la Amazonía para continuar con su proceso de evangelización y uno de sus principales retos era la lucha contra las correrías y el tráfico de indígenas. Por su parte, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), una asociación evangelista estadounidense, ingresó en la selva peruana en la década del 40 para aplicar un proyecto evangélico que incluía (entre otras metas) la traducción de la Biblia a las lenguas amazónicas y la formación de profesores pastores (bilingües) que apoyaran en la evangelización de las comunidades. Secundando esta iniciativa, en el marco de una política de integración de la Amazonía, el año 1946 el estado peruano encomienda al ILV la *"castellanización y civilización"* de la población.

Recién en el año 1972, con la Ley de Reforma Educativa, el gobierno destituyó al ILV de sus funciones educativas formales, las cuales tuvieron mucha influencia en diversas regiones de la Amazonía.

De esta manera, a partir del siglo XX, fundamentalmente con la acción de las misiones religiosas dominicas y el ILV, que se comenzó un nuevo proceso de nucleación de familias indígenas alrededor de las misiones; donde las escuelas fundadas, los servicios de salud y la protección contra el tráfico de niños y mujeres, se convierten en factores importantes para reagruparse, dando nacimiento a los centros poblados que devienen en las actuales comunidades nativas que encontramos actualmente en la Amazonía.

No es hasta el año 1974, con la llamada Ley de Comunidades Nativas promulgada por el gobierno de Juan Velasco Alvarado, que se reconoció y se consolidó legalmente la propiedad comunal de los indígenas en la Amazonía. En la actualidad se calculan más de 40 grupos etno-lingüísticos diferentes, los cuales están asentados en diversas comunidades a lo largo de toda la cuenca Amazónica.

Las estrategias de desarrollo del Estado peruano para la Amazonía

El territorio amazónico ha sido usualmente considerado por los gobiernos del Perú como un espacio subutilizado del cual es necesario aprovechar sus recursos naturales, sin reparar demasiado en cómo esto afecta a los ecosistemas naturales o las poblaciones originarias que lo habitan. Los proyectos desarrollados durante el siglo XX en la Amazonía peruana, han sido enfocados pensando en el desarrollo de otros espacios a costa de los recursos amazónicos: tal es el caso de la construcción de la carretera Interoceánica para unir comercialmente las grandes ciudades de Perú y Brasil, o de la construcción de hidroeléctricas y la extracción de hidrocarburos

para proveer energía a las industrias de las grandes urbes. Actualmente la presión sobre la Amazonía es aún mayor ya que los recursos que están en la mira de los inversionistas son todos al mismo tiempo y *“van acompañados de proyectos de construcción e infraestructura que por su número e importancia no tienen precedente histórico”* (Doujoreanni, 2009:13).

En este contexto, entre los proyectos que resultan más riesgosos para la sostenibilidad de los recursos amazónicos se encuentran la construcción de carreteras. Desde la primera mitad del siglo XX los gobiernos de turno impulsaban la integración de la Amazonía al resto del territorio nacional con la construcción de carreteras de penetración, con el objetivo de transportar gente, productos y tornar viable el acceso a la tierra. Como plantea Marc Dourojeanni, estos objetivos son razonables en la medida que sean respetados los límites para el uso de la tierra y los recursos preestablecidos mediante el planeamiento y la legislación (Dourojeanni, 2009). Sin embargo, estas carreteras han cumplido un papel importante como facilitador de actividades económicas que, sin estar sujetas a un control efectivo, causan externalidades socio-ambientales con grandes consecuencias en la región y sus pobladores. De hecho, las obras de transporte vial son las que tienen los impactos socio-ambientales más graves en la Amazonía entre todos los proyectos de infraestructura existentes en dicho territorio, con un extraordinario efecto multiplicador de impactos que duran para siempre (Dourojeanni, 2009).

En este contexto, los impactos socio-ambientales de la carretera interoceánica ya se están dejando sentir en el bosque Amazónico. Con la llegada de la carretera, se han vuelto deseables nuevos territorios en la selva que antes eran de difícil acceso para la práctica de agricultura y ganadería a gran escala, pues se cuenta además con una ruta adecuada para transportar los productos resultantes. El

crecimiento económico con estas características en la Amazonía suele costar cada año la quema y contaminación de miles de hectáreas de bosque primario con graves consecuencias en terrenos de gran biodiversidad, causando además gran presión sobre el manejo de los territorios de las comunidades nativas, con efectos medioambientales que les repercuten directamente al poseer un sistema económico que depende de los recursos que les provee el uso extensivo del bosque amazónico (Chase Smith; 2003).

Por otro lado, dentro de los proyectos planteados para el desarrollo de la Amazonía, el que tiene mayor importancia para el gobierno peruano actualmente es la extracción de hidrocarburos a gran escala. Durante el último gobierno la cifra de concesiones de lotes de hidrocarburos en la Amazonía peruana ha llegado a ocupar el 75% del territorio de la misma. En este campo se encuentra uno de los proyectos más importantes para los planes económicos del Perú: el proyecto “Camisea”.

El llamado proyecto Camisea comprende una industria de extracción de Gas Natural en plena Amazonía peruana en la zona conocida como el Bajo Urubamba sobre el río Camisea, a cargo de un consorcio empresarial basado fundamentalmente en capitales argentinos. El hidrocarburo extraído de la Amazonía es transportado por un Sistema de Transporte por Ductos, extendidos bajo tierra en un derecho de vía de 25mts de ancho que recorre más de 740 km. hasta las plantas de procesamiento en la costa peruana, atravesando en su camino 140 km de territorio amazónico. El proyecto del gas de Camisea, significa ganancias millonarias por la exportación y utilización industrial de los productos energéticos para el Estado peruano, y una inyección económica de grandes magnitudes para los municipios locales. El canon gasífero aumentó en más de 20 veces el presupuesto que dichos municipios manejaba antes de Camisea convirtiéndolos en los distritos más millonarios

del Perú. Sin embargo, a pesar de estos beneficios existen otros factores que hacen que gran parte de la población local tenga un balance negativo en relación a la presencia de la industria de hidrocarburos en la cuenca. En primer lugar, los gobiernos locales no han demostrado tener capacidad para administrar el dinero que percibe por la extracción del gas, existiendo muy poca inversión eficiente y productiva en la zona, teniendo en cuenta el millonario presupuesto con el que se cuenta. De esta manera, la industria de hidrocarburos ha causado un fuerte impacto económico y social en la zona, pero a pesar de haber generado una mejora en los presupuestos económicos de las instituciones locales, los malos manejos hacen que las poblaciones no puedan ver tangiblemente los beneficios que se esperaban de este proyecto. Por otro lado, los impactos ambientales negativos que ha traído el proyecto es un aspecto fundamental para el descontento de la población. Entre ellos, los más significativos son los 5 derrames de hidrocarburo que ha tenido el Sistema de Transporte por Ductos en 6 años de operaciones, los cuales han tenido grandes impactos sobre los ecosistemas fluviales y terrestres de la cuenca Amazónica.

Además de los proyectos viales y de extracción de hidrocarburos que hemos abordado, existen también varios ejemplos de otras actividades en la Amazonía (como la minería formal e informal, la construcción de hidroeléctricas para la venta de la energía al Brasil, dudosos proyectos de siembra de palma aceitera para la producción de biocombustibles, ganadería a gran escala, agricultura con especies foráneas, etc.) que sugieren que la gestión del desarrollo en la Amazonía:

“está basada en una premisa de desarrollo que privilegia el motor económico capitalista que significa la extracción de recursos naturales y la producción a gran escala, sin contar con un plan

de desarrollo sostenible ni planificado en la cuenca" (Doujoreanni, 2009).

Los proyectos de inversión impulsados en la Amazonía están respaldados por el discurso de desarrollo liberal hegemónico contemporáneo, asociado principalmente a la promoción de la inversión privada, la industria extractiva y la construcción de infraestructura (Oliart y Biffi, 2010; Doujoreanni 2009; Bebbington, 2009; Escobar, 2000; entre otros). En este sentido, según Oliart y Biffi, la inversión en las esferas que prioriza el desarrollo hegemónico en la Amazonía:

"va asociada al crecimiento de los índices económicos y se tiende a descuidar la importancia de otras esferas importantes para el bienestar y desarrollo de las personas, como son la protección de los recursos y el territorio, o la libertad de participar (y discrepar) en la política, o el derecho a recibir adecuados servicios de salud y educación." (Oliart y Biffi, 2010:13)

¿Cómo podemos comprender la adhesión a ultranza a este proyecto desarrollista para la Amazonía peruana? La respuesta parece remontarse a la construcción política del *"desarrollo"* en el siglo XX, que se articuló alrededor de la construcción artificial de lo que significa el *"sub-desarrollo"* y las condiciones que lo definen, fundamentalmente en términos de carencias capitalistas (Escobar, 1998). De esta manera, el desarrollo vinculado al avance del capitalismo mediante la construcción de infraestructura, la tecnología y la producción de gran escala aparece como respuesta lógica a este panorama de carencias generalizadas (Escobar, 2000).

En este proceso:

"el desarrollo alimentó una manera de concebir la vida social como problema técnico, como objeto de manejo racional que debía confiarse a un grupo de personas, los profesionales del desarrollo, cuyo

conocimiento especializado debía capacitarlos para la tarea (...), y en lugar de ver el cambio como un proceso basado en la interpretación de la tradición histórica y cultural de cada sociedad (...) buscaron diseñar mecanismos y procedimientos que permitieran el ajuste de las sociedades a un modelo preexistente" (Escobar, 1998:108)

Sin embargo, aun cuando el *"subdesarrollo"* se convirtió en sujeto de tecnologías políticas que buscaban su erradicación, estas terminaron multiplicándolo hasta el infinito, al quebrar los lazos comunales en los que se basaban las economías tradicionales de muchos de los denominados como subdesarrollados (Escobar, 1998).

Asociado al avance de las comunicaciones hacia finales del siglo XX, este modelo de desarrollo imperante transformó las economías de los países a nivel mundial, las cuales pasaron a depender de un sistema transnacional en el que las fronteras culturales e ideológicas parecían desvanecerse en manos de la globalización (García Canclini, 2004). Es en base a este discurso desarrollista donde el Estado peruano enmarca sus acciones dentro de la cuenca Amazónica.

El movimiento indígena y la defensa del territorio Amazónico

Se denomina el movimiento indígena amazónico al *"grupo de pueblos (indígenas) políticamente activos que (...) han reafirmado (o pretenden reafirmar) sus derechos"*, ya sea representándose a sí mismos como pueblos o valiéndose de organizaciones representativas (Gray, 1996: 40). En el contexto social actual, el *movimiento indígena de los pueblos de la Amazonía peruana*² se caracteriza por llevar adelante las preocupaciones y reclamos de los pueblos que representan, sobre todo en relación a la consolidación de sus territorios, manejo de los recursos y defensa de la cultura (De Echave, 2009).

El movimiento indígena nace por la necesidad de adecuarse a las estructuras formales de reclamo de los tiempos actuales para las defensas de las tierras y tradiciones propias. En la década del 60 comienzan a crearse organizaciones representativas de las minorías indígenas, agrupadas a partir de sus filiaciones étnicas o territoriales, que representan las nuevas formas de lucha política indígena, siendo la primera de ellas la Federación Shuar creada en 1964. Desde fines de la década del 70, los esfuerzos locales de formación de organizaciones amazónicas dieron cuenta de la necesidad de unirse y conformar una organización que tenga representación a nivel nacional (Espinosa, 2009). De esta forma en 1979 se crea la *“Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana”* (AIDSEP) que cuenta actualmente con 57 federaciones regionales afiliadas, y en 1987 aparecería la *“Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú”* (CONAP), que cuenta con 40 federaciones afiliadas. A nivel internacional, en 1984 se crea la *“Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica”* (COICA).

En los últimos años, el movimiento indígena amazónico ha comenzado a darle más protagonismo político a las minorías étnicas en la Amazonía peruana mediante reclamos que suelen indisponer las expectativas de desarrollo y usos del territorio que prioriza el Estado.³ En este sentido, son importantes las grandes protestas y movilizaciones indígenas ante el Estado ocurridas los años 2008 y 2009 que cobraron gran cobertura mediática por los lamentables sucesos del “Baguazo”⁴. Este levantamiento se enfrentó a una serie de decretos legislativos que planteaba el Estado peruano relacionados al uso de los recursos amazónicos que, además de no haber pasado por un debido proceso de consulta, *“consolidaban un escenario en el que las grandes inversiones carecen de mecanismos de*

control y superan largamente la capacidad que tienen la sociedad y el Estado de controlarlas y regularlas en función del interés público” (De Echave, 2009). De esta manera, estos decretos legislativos estaban orientados a favorecer la industria extractiva en detrimento de los derechos territoriales indígenas (Saavedra y Hoetmer, 2009).

La población indígena, liderada por AIDSEP, protestó con una tenacidad pocas veces vista en la historia del movimiento indígena y muchas organizaciones y grupos civiles apoyaron a los nativos en Lima y provincias. En respuesta, muchos sectores gubernamentales y de la sociedad civil, se encargaron de calificar a los nativos de *“salvajes”*, *“saboteadoras del desarrollo”* e *“ingenuos”* que se dejan azuzar por grupos que pretenden desestabilizar el país para tomar el poder político (De Echave, 2009).

El mito según el cual el indígena es un freno para el desarrollo ha sido utilizado largamente para agredir territorial y culturalmente a los pueblos indígenas amazónicos (Brack, 1994). Es cierto que lo que para el Estado es *“desarrollo”* en la Amazonía, en base a un modelo neoliberal (hacer hidroeléctricas, impulsar proyectos de hidrocarburos, etc.), no lo es necesariamente para las poblaciones amazónicas, que tienen otros intereses en juego. Sin embargo, es reconocido por muchos autores que es erróneo afirmar que los indígenas se oponen al progreso, la modernización o el desarrollo; sino que tienen una forma diferente de concebirlo (Espinosa, 2009; De Echave, 2009; Hoetmer y Saavedra, 2009; Surrallés, 2004; Brack, 1994; entre otros). Las poblaciones amazónicas no se oponen diametralmente al desarrollo moderno; muchas investigaciones de campo en la Amazonía demuestran que los indígenas quieren progreso, modernización y bienestar, pero los quieren desde su propia perspectiva y desde sus propias tradiciones, no desde los valores y opiniones impuestos por el gobierno (Espinosa, 2009). De esta manera, las organizaciones amazónicas no

desean romper relaciones o desvincularse del Estado peruano, sino que *“reclaman otra relación con él, que debe partir de un modo de gobernar que respete su tradición cultural, modelos de desarrollo y el derecho de decisión sobre su propio destino”* (Hoetmer y Saavedra, 2009).

Los movimientos indígenas y los grupos ambientalistas: encuentros y desencuentros

Si bien los grupos indígenas mantienen un decidido interés por la protección del territorio Amazónico, es un error muy común creer que podemos homologar estos intereses a los del movimiento ambientalista moderno. Aún cuando las alianzas entre estos actores han tenido gran importancia política en los conflictos socio-ambientales relacionados sobre todo al sector extractivo (Damonte, 2009), existe una brecha práctica y conceptual muy grande entre ambos. Mientras las organizaciones ambientalistas ponen el énfasis en la conservación de la biodiversidad, las comunidades indígenas consideran el tema ambiental y la conservación en términos de derechos al acceso a la tierra y al agua, los medios que constituyen su economía familiar y principales instrumentos para el desarrollo local (Martínez Alíer, 2004). Esto explica cómo una vez superada la protección de los recursos las estrategias de conservación y el uso de los mismos que maneja el movimiento indígena suelen estar lejos de coincidir con las del movimiento ambientalista.

El movimiento ambientalista define áreas naturales protegidas para la conservación ambiental que restringen el uso del espacio, amparados en diversos criterios legales, científicos y políticos. Estas iniciativas suelen entrar en conflicto con el ejercicio de la territorialidad indígena, la cual no se define por límites cerrados como los impuestos por las ANP, sino por un proceso histórico y dinámico entre el territorio y sus diferentes elementos. El territorio indígena puede ser definido como *“la consolidación de un tejido muy específico y*

singular de vínculos sociales entre los diferentes seres que constituyen el entorno, entre otros, las personas humanas y sus sociedades, cada uno con sus intereses y necesidades, que se vinculan en un espacio determinado” (Surrallés, 2004). Uno de los aportes principales de la etnografía contemporánea en sociedades tradicionales, ha sido el tomar conciencia de las diversas formas que permite la cultura para relacionarse con el medio ambiente, así como dar cuenta de modelos culturalmente específicos de concebir la naturaleza y construir socialmente los ecosistemas (Escobar, 2000). Estos nuevos enfoques presentan la naturaleza como una construcción cultural, la cual lejos de dar significado a un conjunto de objetos predeterminados que conforman el espacio de la naturaleza, define lo que forma parte de ella y le da sentido (Surrallés, 2004).

Esta manera de concebir el territorio rompe los esquemas occidentales para entender el medio ambiente, tanto de los sectores desarrollistas como de los sectores ambientalistas, quienes tienden a basarse en esquemas occidentales para relacionarse con el mundo, definidos por la dicotomía asumida por la tradición positiva moderna de relación sujeto/objeto. Según Philippe Descola, el ambientalismo de tradición occidental tiende a ubicar el espacio de la naturaleza al margen de la cultura y dejarla en manos de la ciencia positiva, lo que marca una separación radical entre el *“mundo social”* y el *“mundo natural”*, entre *“cultura”* y *“naturaleza”*, asumiendo la existencia de una naturaleza bajo principios ajenos a la voluntad humana como base de las ciencias ambientales modernas (Descola, 2003). Siguiendo esta tradición, la conservación de la biodiversidad ha sido asociada a la protección de un territorio disociado de la vida del hombre y en áreas intangibles.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que esta relación entre los pueblos indígenas y el territorio (tanto como la construcción social del

mismo) no está exenta del dinamismo propio de las culturas humanas, las cuales van modificándose de acuerdo al devenir histórico y los diversos contextos sociales en que están inmersas. De esta manera, las estrategias de conservación deben adecuarse también a este dinamismo y superar visiones exageradamente esencialistas del indígena y su relación con la naturaleza. Según Oliart y Biffi, uno de los principales causantes de los conflictos entre las estrategias ambientalistas y los pueblos indígenas en el escenario actual es que, *“desde una visión inmutable de la cultura, la ley de ANP alienta y protege los usos tradicionales del bosque, sin considerar la presencia de los diversos agentes económicos, políticos y sociales en la Amazonía que lo articulan con el mundo global, y obviando reconocer que la globalización ha introducido cambios en la vida de las comunidades que viven del bosque, generando nuevas presiones y necesidades que las formas de vida tradicionales no satisfacen”* (Oliart y Biffi; 2010:17).

En este sentido existe una historia poco conocida de competencia, conflicto y desconfianza entre los que promueven la conservación de la naturaleza y los que promueven los derechos indígenas, por lo que es difícil llegar a estrategias concertadas y eficientes de conservación (Chase Smith, 2003). Los pueblos indígenas temen ver limitados sus derechos territoriales con la creación de áreas naturales protegidas, mientras que los conservacionistas no confían en que los pueblos indígenas puedan asegurar en el contexto actual de dinamización de sus economías, la protección del medio ambiente y el uso sostenible de los recursos (Gray, 1997).

De todas formas, la necesidad de construir fuerza alrededor de visiones comunes con capacidad movilizadora ha generado entre los indígenas amazónicos un discurso territorial esencialmente homogéneo que define ante las sociedades no indígenas una pretensión

consistente justificada en el plano de lo ecológico, apoyada en la plataforma de los derechos humanos con argumentos históricos y culturales (Surrallés, 2004). Estos nuevos discursos del movimiento indígena pueden entenderse como una estrategia de apropiación de discursos *“con capacidad movilizadora”* (como lo es hoy la conservación del medio ambiente) que sustentaron las exigencias de reconocimiento y titulación de las tierras comunales, así como los proyectos de desarrollo sostenible en comunidades amazónicas que atrajeron la colaboración técnica de instituciones privadas, ONG's y el apoyo financiero de organismos internacionales.

Sin embargo, es fundamental tener en cuenta que estas estrategias políticas, más allá de la simple estrategia instrumental, redefinen la manera de concebir y ejercer la territorialidad de las sociedades indígenas. De esta manera, la apropiación de estos discursos (fundamentalmente provenientes del ambientalismo moderno) no pueden distinguirse del discurso *“propio”*, ya que a su vez, nutren los nuevos procesos de identificación con el territorio y las expectativas de desarrollo contemporáneas de los pueblos indígenas, llegando a ser *“tan instrumentalizados como inconscientes y tan contruidos como subjetivos”* (Albert, 1997)⁵.

Conclusiones: Los retos de la conservación y el desarrollo de la Amazonía peruana

El estudio de los procesos políticos alrededor de los desencuentros entre proyectos de desarrollo social y estrategias de conservación ambiental cobra gran importancia ante el enorme reto planteado para la Amazonía en el contexto actual, el cual obliga a promover paralelamente la conservación de su biodiversidad, el desarrollo sostenido de sus poblaciones y la utilización bien planificada de sus recursos naturales. Esto se hace cada vez más urgente si tenemos en cuenta que existen diversos actores e intereses en juego en torno al desarrollo y la conservación

en la Amazonía, que como hemos señalado, viene produciendo críticos desencuentros sociales de diversa índole.

No se trata de negar a priori los proyectos de infraestructura y desarrollo que han sido planteados para la Amazonía, los cuales podrían contar con sustento económico y social finalmente favorable para las poblaciones a nivel local y regional. Se trata de hacer un examen responsable social y ambientalmente de estas actividades, y una planificación para un desarrollo sostenible en la Amazonía con participación directa de las comunidades locales, y no caer en un desarrollismo a ultranza que no repare en ningún tipo de consideraciones en pos del desarrollo económico.

Por otro lado, el movimiento ambientalista afronta un gran reto para la conservación efectiva de la Amazonía, uno de enorme importancia práctica, ideológica y simbólica para asegurar la sostenibilidad de las condiciones que permitan la supervivencia digna de la especie humana, así como un compromiso moral para con las nuevas generaciones y de respeto a las diversas formas de vida con las que convivimos en el planeta. En este sentido, además de alentar una planificación adecuada y responsable de los proyectos e iniciativas de desarrollo en la Amazonía, es necesario promover estrategias de conservación efectivas, duraderas y sostenibles. De esta forma, es clave erigir puentes de diálogo entre las iniciativas de conservación y los movimientos indígenas, que aseguren la participación y el compromiso de las comunidades locales, ya que el éxito de las estrategias y agendas de conservación dependen, entre otros aspectos, de su capacidad para asumir la complejidad social, política y cultural presente en diversos contextos.

En este sentido, puede ser importante aprovechar la coyuntura actual en donde los discursos ambientalistas de conservación de la biodiversidad son utilizados favorablemente entre los pueblos indígenas, los cuales logran

tener además un efecto profundo dentro de la construcción de sus propios discursos relacionados a la identidad indígena. En tal contexto, son particularmente útiles estrategias de educación ambiental en las poblaciones indígenas que consoliden las iniciativas prácticas de conservación. Sin embargo, estas deben superar la lógica esencialista de lo indígena para tener en cuenta las nuevas expectativas de desarrollo que han adquirido estos pueblos. Además, se debe reparar en las particularidades que se encuentran alrededor de las concepciones locales de “*conservación*”, incluyendo la importancia que tiene el uso de los recursos y “*lo que está en juego*” para los pueblos indígenas cuando se habla de espacios de conservación, como la complejidad a nivel cultural y social que significa para los pueblos indígenas la conservación del “*territorio indígena*” y el ejercicio de la territorialidad. De esta manera, podemos aspirar a nuevas formas de conservación ambiental en la Amazonía, que no se desenvuelvan en conflictos y desencuentros con las comunidades locales, sino en un proceso de trabajo conjunto y coordinado para la conservación efectiva del bosque amazónico.

Notas:

¹ Aparte se encuentran las áreas de conservación privadas, iniciativas de conservación promovidas recientemente por el Estado peruano (Solano, 2005).

² En adelante *movimiento indígena*.

³ En esta línea se ha publicado extensa bibliografía que trata los desencuentros entre poblaciones indígenas y los intereses estatales de inversión privada en el caso peruano, sobre todo en relación a la industria extractiva: Dourojeanni, Doujoreanni y Barandiarán (2009); Scurrah (2008); Damonte (2008); Bebbington (2008); Echeverría (2006); Soria (2005); Napolitano y Stephens (2003); entre otros.

⁴ El “*Baguazo*” se denominó al enfrentamiento armado entre la policía nacional y grupos indígenas el 5 de junio del 2009 cerca de la zona de Bagua en la Amazonía peruana, que culminó cobrando decenas

de vidas en ambos bandos. Para más información sobre el “*Baguazo*” ver: Alimonda, Hoetmer y Saavedra, editores; 2009.

⁵ El autor denomina este proceso como “*sincretismo estratégico*”.

Bibliografía:

- Albert, Bruce. (1997). “Territorialidad, etnopolítica y desarrollo: a propósito del movimiento indígena en la Amazonía brasileña”. En: *Cahiers des ameriques latines* N°23.
- Alimonda, Héctor; Hoetmer, Rafael; Saavedra Celestino, Diego, eds. (2009). *La Amazonía rebelde: Perú 2009*. Buenos Aires, CLACSO; Lima: COCAMI.
- Álvarez Lobo, Ricardo (prólogo); Alonso, Rafael, ed. (2006). *La historia del pueblo machiguenga: aporte etnográfico de los misioneros dominicos al estudio de la cultura matsiguenga (1923-1978)*. Lima: Centro Cultural José Pío Aza, Misioneros Dominicos.
- Bebbington, Anthony, Ed. (2007). *Editor. Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima: IEP – CEPES.
- Brack Egg, Antonio. “Amazonía: desarrollo y sustentabilidad.” En *Ruralter* N13-14 (1994)
- Camino Diez Canseco, Alejandro Ramón. (1977). “Trueque, correrías e intercambios entre los Quechuas andinos y los Piro y Machiguenga de la montaña peruana.” En: *Amazonía peruana*. 1(2).
- Chase Smith, Richard. (2003). “Comunidades y áreas naturales protegidas en la amazonia peruana.” En: *Debate agrario*. 36; Dic.
- Damonte, Gerardo. (2008). “Industrias extractivas, agricultura y uso de recursos naturales” En: *Perú: el problema agrario en debate SEPIA XII*. Lima, SEPIA – Oxfam América.
- Descola, Philippe. (2003). *Antropología de la Naturaleza*. Lima: IFEA, Lluvia Editores.
- Dourojeanni, Marc; Barandiarán, Alberto; Dourojeanni, Diego. (2009). *Amazonia peruana al 2021: Explotación de recursos naturales e infraestructura*. Lima: Pronaturaleza - SPDA - DAR – ICCA.
- De Echave, José; Diez, Alejandro; Huber, Ludwig; Revesz, Bruno; Ricard Lanata, Xavier; Tanaka, Martín. (2009). *Minería y conflicto social*. Lima, CBC – CIPCA – CIES – IEP.
- Escobar, Arturo. (2000). *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar*. Documento digital.
- Escobar, Arturo. (1998). *La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Norma.
- Gandáségui, Marco, Ed. (2006). *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- García Canclini, Nestor. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.
- Gudynas, Eduardo. (2005). *Contexto internacional y desarrollo sostenible amazónico: las posibilidades y límites de un nuevo regionalismo*. Fundación F. Ebert.
- Martínez Alier, Joan. (2004). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Oliart, Patricia; Biffi, Valeria. (2010). *Territorio indígena, conservación y desarrollo*. Lima: IBC.
- Robbins, Paul. (2004). *Political Ecology: a critical introduction to Geography*. Blackwell Publishing.
- Scurrah, Martin, Ed. (2008). *Defendiendo derechos y promoviendo cambios: el estado, las empresas extractivas y las comunidades locales en el Perú*. Lima: IEP – Oxfam América.
- Solano, Pedro. (2005). *La esperanza es verde: áreas naturales protegidas en el Perú*. Lima: SPDA.
- Surrallés, Alexandre; García Hierro, Pedro, Ed. (2004). *Tierra adentro: territorio indígena y percepción del entorno*. Copenhagen: IWGIA.